



Dr. Ángel Martínez Maldonado

EL HIJO DEL DISTINGUIDO MÉDICO Y RECTOR ÁNGEL MARTÍNEZ VILLARREAL, FUE UN ALUMNO ACTIVO POR LAS MEJORES CAUSAS DE LA UNIVERSIDAD, MAESTRO Y DIRECTIVO EN LA MÁXIMA CASA DE ESTUDIOS, FUE EL PRIMER SECRETARIO GENERAL DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA UANL.

PAULA MARTÍNEZ CHAPA Y MAGDA ISABEL HERNÁNDEZ GARZA

¿Usted nació aquí en Monterrey?
Sí. Yo nazco aquí en Monterrey el 18 de febrero de 1932. Tengo 82 años.

¿Cómo se llamaban sus padres?

Los nombres de mis padres son el Dr. Ángel Martínez Villarreal y María de los Santos Maldonado Garza.

Plátiquenos, por favor, ¿su papá era doctor?

Sí.

¿Podría platicarnos cómo era, qué recuerdos tiene de él?

Tengo recuerdos muy gratos de él, muy agradables, porque si bien era un hombre muy ocupado, un hombre muy inquieto, la verdad es que el momento que nos dedicaba a nosotros o a la familia, eran momentos muy enriquecedores. Muchos y muy gratos recuerdos de él, aunque nos dejó cuando yo tenía 12 años, casi 13 años.

Murió él en enero de 1945 siendo director de la Facultad de Medicina. Cuando murió, él era director de la facultad; era un hombre muy ocupado, ejercía su profesión con mucha intensidad, estaba muy preocupado por la Segunda Guerra Mundial, era un hombre muy inquieto. Él también era muy amigo de los obreros. Él participo mucho en las organizaciones o en el mejoramiento de la organización de sindicatos, sobre todo de los sindicatos mineros.

Él organizó el primer sistema de atención médica para obreros; en las secciones mineras, hicieron una clínica de consultorios obreros donde consultaban los trabajadores. Advertí, como todo mundo, que él fue el defensor y impulsor muy fuerte de lo que actualmente es el Hospital Universitario, en aquel tiempo era el Hospital Civil; y la Facultad de Medicina, pues estaban



Con sus padres, el Dr. Ángel Martínez Villarreal y María de los Santos Maldonado Garza, y su hermana.

separados. Los estudiantes acudían al Hospital Civil pero no siempre eran bien recibidos, no siempre obtenían todas las facilidades que se requerían para hacer sus prácticas adecuadamente. Entonces, impulsó muy fuerte la formación del hospital-escuela, lo que ahora se convirtió finalmente en el Hospital Universitario. Cuando él era el director de la Facultad de Medicina, no era simultáneamente director del Hospital; había otras personas en la dirección del Hospital.

Me acuerdo muy bien de él porque siempre salíamos de vacaciones, nos llevaba de vacaciones; gracias a eso conocimos Acapulco, la Ciudad de México y algunas otras partes, a los sitios turísticos, que en aquel tiempo era habituales. Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, se batallaba con los automóviles, con la gasolina, con esas cosas; y cada día que llegaba él a comer, cuando llegaba a comer nos ponía a nosotros –a mi hermana y a mí– que le leyéramos el periódico, las editoriales. En aquel tiempo *El*

Provenir era el periódico más popular; creo que todavía existe. Y luego veíamos en un mapa, nos íbamos al estudio y nos íbamos a ver en un mapa las posiciones de los ejércitos o los avances o dónde estaban las ciudades que se mencionaban tanto.

A él no le tocó ver o saber de la explosión atómica, porque él murió el 5 de enero de 1945 y la bomba atómica explotó hasta agosto de ese año. Entonces, él no vivió la era atómica. Era un hombre muy inquieto, muy ocupado.

¿En las pláticas les contaba a ustedes lo que sucedía en la facultad o no se platicaba del trabajo en la casa de lo que sucedía afuera?

Así es. Prácticamente, no, aunque igual yo lo acompañaba. Con él fui algunas veces a la masonería; él era Mason, lo acompañé a algunas reuniones de grupos de obreros. Algunas veces fui con él, de la facultad no hablaba mucho pero sabíamos que estaba muy ocupado. Yo tenía como 12 años y no me daba mucho cuenta de esas cosas.

Maestro, usted ¿dónde empieza hacer sus estudios?

Yo aquí en Monterrey en la primaria la hice en el Colegio Justo Sierra, estaba a una cuadra de mi casa por la calle de Matamoros, entonces era muy fácil ir. Ahí hice la primaria, pero luego en la secundaria mi papá nos puso y nos llevaba a la Escuela Secundaria No. 1, la que estaba ahí en M.M. de Llano y Juárez, ahí estudiamos la escuela secundaria. Recuerdo muy bien, casi empezando el año escolar de primero, hubo un movimiento ahí en la secundaria porque cambiaron al director de la secundaria y entró como director el profesor Humberto Ramos Lozano. Después nos hicimos muy buenos amigos; hubo un movimiento ahí de estudiantes del cual mi hermana y yo no tuvimos nada que ver. Había unos modelos de yeso donde se hacía modelado, y se quebraron ahí en las puertas de la escuela. Total, a mi hermana y a mí nos expulsaron; nos dijo el profesor Humberto Ramos Lozano que nos admitiría si fuera mi papá a hablar con él. Claro, mi papá fue y habló con él. Creo que se saludaron y se tomaron un café nada más.

¿Y regresaron, ustedes no habían tenido nada que ver con eso?

Participamos, fuimos a la burulla pero no, nada, ¿qué idea tiene uno? Así fue, probablemente eso

fue lo que influyó; eso y las actividades de mi papá, lo que yo veía de mi papá, me hizo que participara en los asuntos de las sociedades de alumnos de esas cosas.

¿En la secundaria comienza a participar en los movimientos?

No, en la secundaria no tanto. Yo entré muy pequeño a la escuela. Me mandaban a la escuela para que acompañara a mi hermana, pero aprendí a leer. Entonces ya me dejaron en la escuela, entonces yo entré a la Facultad de Medicina a los 16 años.

¿Usted entra a los 16 años a la Facultad de Medicina?

Sí.

¿Entonces, maestro, a la secundaria a qué edad entró?

Yo entré en 1946 a la preparatoria; y en 1948 entré a la Facultad de Medicina. Me recibí en 1955, siete años después.

Nos gustaría que nos platicara cuando entra a la preparatoria.

En la Escuela Diurna de Bachilleres, que estaba en el edificio del Colegio Civil, ahora es un gran Centro de Cultura. La Escuela Diurna de Bachilleres estaba del lado de 5 de mayo; y del lado Washington estaban las oficinas de la Universidad en la parte alta; y en la planta baja estaba la Escuela Nocturna en la noche; y en la mañana estaba la Facultad de Arquitectura, creo.

Cuando cursa la preparatoria ¿cómo fue ese tiempo, sus maestros, qué recuerdos tiene?

Teníamos maestros muy reconocidos como tales. Un maestro muy importante era el Dr. Mateo A. Sáenz, que nos impartía la clase de Historia de México. Maestros muy reconocidos como tales: Salvador Villarreal era el Secretario de la escuela, era un maestro extraordinariamente bueno. Estaba el Lic. Colunga, muchos.

¿De esa época tiene algún recuerdo que hubiera participado en algún evento especial, congreso o en la Sociedad de Alumnos?

Sí, así es, sí participaba en la Sociedad de Alumnos, duraba dos años la preparatoria. Hubo un intento de que durara tres años y, de hecho, la generación anterior a nosotros hizo tres años de preparatoria. Luego, hubo una huelga y se regresó a los dos años; a mí me tocó hacer dos años; y a muchos compañeros que entramos a la Facultad de Medicina, tenían tres años y nosotros

teníamos dos, como la mayoría. Lo habitual es que fueran dos años nada más; una o dos generaciones hicieron de tres años. Entonces entramos muchos alumnos a la Facultad de Medicina porque se juntaron dos generaciones de preparatoria; los que hicieron tres y los que hicimos dos.

¿Y su grupo de amigos quiénes eran?

Hice ahí muy buenos amigos en la preparatoria. Era mi amigo, con el que compartíamos y de que nos veíamos todos los días, fue el licenciado – que ya murió recientemente– Serapio Raúl Leal Martínez, hermano del Ing. Genaro Leal. Con Serapio Leal “El Chato Leal”, como les decíamos todos, fuimos muy amigos de esa época. De la preparatoria conocí, aunque iba delante un año de mí porque hicieron tres años, a Román Garza Mercado; en la secundaria también hermanos de Román, que estaba ahí, José Antonio Pérez Gálvez, que luego fue director de la preparatoria y coordinador de la preparatoria y que estuvo también en la Facultad de Medicina.

¿Y usted solamente se dedicaba al estudio en esa época?

En la preparatoria, sí.

¿Usted todavía no comienza a trabajar?

En la preparatoria, no.

¿Hubo algún movimiento cuando usted está en la preparatoria?

No que nosotros lo hubiéramos hecho, pero sí se hizo un movimiento muy fuerte en contra del Dr. Enrique C. Livas, que era el Rector de la Universidad. Hubo un gran movimiento para que saliera el Dr. Enrique Livas de la Universidad, rector, en ese tiempo. Una gran polarización de los estudiantes, como todo, como siempre salieron el grupo de los liberales, de los conservadores, vamos a llamarle así. Por supuesto, yo estaba en el grupo de los liberales, y ya desde entonces empezó a haber toda esa polarización. De hecho, entramos a la facultad, ya desde que entramos ya estábamos un poco divididos.

¿Usted ya tenía definido que iba a entrar a la Facultad de Medicina?

Yo creo que jamás hubo una duda en mí que iba a ser médico, igual que mi papá.

¿El interés de ser médico definitivamente era por su papá?

Así es, para mí nunca hubo otra opción ni yo pensé en otra opción ni me hubiera llamado la

atención otra opción. Ahora, ya después con los años, pienso que a lo mejor me hubiera gustado estudiar Derecho o alguna cosa así, pero, no; estoy muy contento de haber estudiado Medicina.

¿En qué año entró a la Facultad de Medicina?

En 1948. Ahí en la facultad estaba en el segundo piso frente de la Escuela de Odontología. Ahí estuvo en el segundo piso de ese edificio, estaba la Facultad de Medicina, provisionalmente, porque estaba en construcción el nuevo edificio de la facultad. Entonces, estudiamos ahí en el segundo piso los primeros tres años, luego ya nos fuimos a la primera parte del edificio de la facultad, donde había algunas aulas; y ya en tercer año ya había que entrar al hospital. Todavía no sucedía o acaba de suceder de que el director de la facultad fuera del hospital.

¿A usted le toca que ya está unidos la Escuela con el Hospital?

Creo que sí. Mi suegro fue el director del hospital, Dr. Francisco Vela González, pero ya no era el director del hospital cuando yo entro a la facultad; estaba el Dr. Moreira.

Para usted ¿cuáles maestros de la Facultad de Medicina le dejaron alguna enseñanza que dejaron en su formación académica?

En la Facultad de Medicina, hubo muchas personas. Entre ellos, de tercero en adelante, Arnulfo Treviño Vázquez, que era el Jefe de Cirugía; Dr. José Mario Gutiérrez que estaba en el Servicio de Cirugía.

¿Qué clases era las que más le gustaban?

Las clínicas, sobre todo la clínica quirúrgica y la patología quirúrgica.

Usted sentía que hubiera alguna preferencia o consideración por ser el hijo del Dr. Ángel Martínez.

No, no, yo, de hecho, a lo mejor la diferencia yo mismo me la imponía interiormente, pero para mí nunca fue una carga pesada o desagradable ¡que esperanzas! Sí había alguna gente que decía “usted es hijo del Dr. Ángel Martínez”; “Sí, para servirle”; “no se parece, no le llega ni a los talones”; “imagínese, si yo que soy su hijo, ¿pues usted a dónde le llegaría?”, le dije a la persona que me dijo eso. No le gustó mucho que le dijera eso, pero bueno, me defendí tantito nada más.

Evidentemente mi nombre y sabiendo quién soy, despertaba en algunas gentes cierta enemistad; en otras, por el contrario, mucho

acercamiento, como lo normal. Todo mundo infería desde un principio una calca de mi padre, cosa que nunca sucedió. Él hizo su vida y yo hice la mía.

¿Y usted, como hijo, cómo sentía que debía responder?

Me ayudó mucho mi mamá porque ella siempre me decía que yo no tenía por qué sentirme mal, o por qué tenía que pensar que podía tener una vida igual a la de mi padre, que simplemente yo era otra persona y que con eso que yo tenía mi propia manera de ser, de pensar, de actuar. Ella me ayudó mucho en eso.

Esa enseñanza le dejó su mamá...

Pues sí, sí, yo entré a la facultad de 16 años. Entonces, sí necesitaba que mi mamá estuviera aconsejándome y sí me aconsejó muy bien.

¿Su padre qué enseñanza le dejó?

A ser trabajador, a ser muy responsable, a estar muy interesado de lo que sucede en el mundo, y una gran preocupación por los aspectos sociales y los derechos de los obreros y las necesidades y satisfacciones de la gente trabajadora.

¿Dónde realiza sus prácticas de estudiante?

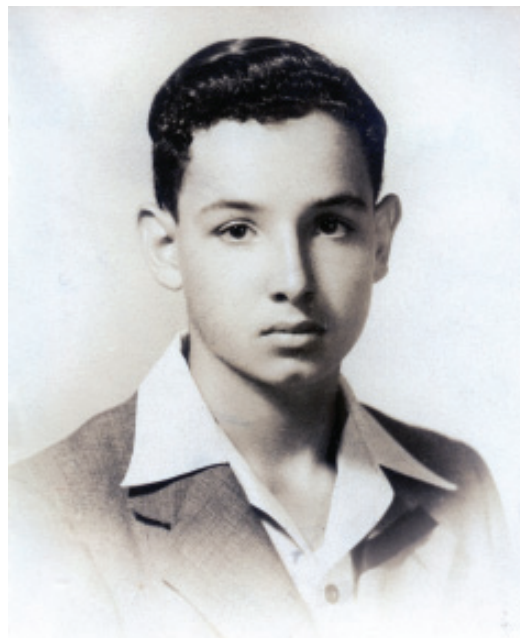
Entré a la Cruz Verde, era practicante cuando era estudiante de Medicina. Luego, cuando estábamos de vacaciones, Román Garza Mercado y yo nos íbamos al Seguro Social y nos mandaban a poner inyecciones a las clínicas los días festivos. Los domingos en la tarde a mí me daban un carrito y yo andaba poniendo inyecciones a domicilio; eran unos carritos Crosley, creo que esa era la marca, chiquitos. Y ahí nos íbamos a los domicilios a poner inyecciones; se acaban las vacaciones y nosotros regresamos a la facultad, Román y yo. Luego, también hacíamos varios escritos donde contestábamos los cuestionarios de exámenes, y nos iba bien; nos permitía estudiar y nos producía algún dinerito. En ese tiempo yo fumaba. Me acuerdo que yo con ese dinerito me compraba mi encendedor (risas). Ahí hicimos nuestros primeros pininos y, por supuesto, en los puestos de socorro una vez por semana hacer la guardia, hacer nuestros primeros escarceos en la Medicina.

¿Hacían brigadas cuando estaban en la facultad?

No.

¿En qué momento comienza a trabajar?

De manera formal casi inmediatamente. Yo me recibí el 1 y 2 julio de 1955; y un 4 de agosto me

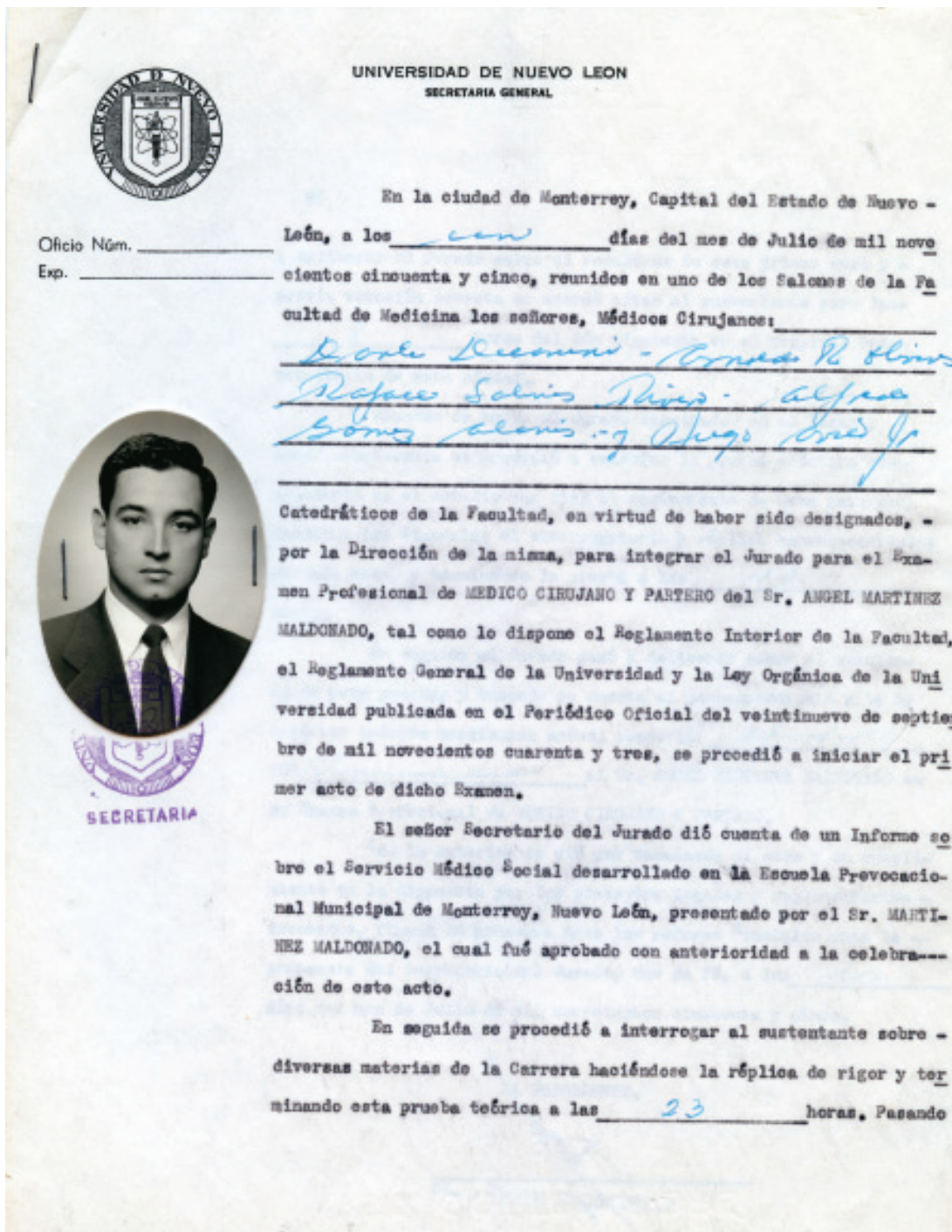


“Me ayudó mucho mi mamá porque ella siempre me decía que yo no tenía por qué sentirme mal, o por qué tenía que pensar que podía tener una vida igual a la de mi padre, que simplemente yo era otra persona y que con eso que yo tenía mi propia manera de ser, de pensar, de actuar”.

casé; un mes después de que me recibí. Yo me quería casar desde antes pero mi mamá no me dejó, hasta que terminara la escuela. “Recíbete y luego te casas”. Pues ya te voy a cumplir, ya me quiero casar, ya me voy a recibir.

¿Cómo fue para usted presentar su examen?

Pues, con el jurado todavía hay un sistema de jurado profesionales, eran cinco sinodales; el presidente y cuatro personas. En los años posteriores se redujo a tres los sinodales; y mi jurado; el presidente fue el Dr. Enrique C. Livas. Presenté mi examen profesional con un jurado, un día era el teórico y al otro día el práctico, pero



se acostumbraba que simultáneamente en la primera parte fuera el teórico y la segunda parte nos íbamos a ver algún paciente.

¿Usted ahí consultaba al paciente?

Ellos nos llevaban a ver algún paciente, para eso ya habíamos hecho servicio social. Casi inmediatamente yo empecé hacer el internado, médico

interno del hospital, primero ser médico interno y luego hacer la residencia. Hice el internado rotario tan pronto como terminé la facultad; hice el internado rotario y al año empecé la residencia de cirugía.

¿Dónde realiza su estancia de médico interno y la residencia?



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL

##

Oficio Núm. _____ a deliberar el Jurado sobre el resultado de este primer acto y -
Exp. _____ previa votación secreta se acordó citar al sustentante para las-
8 horas del día siguiente en el Hospital Uni-
versitario de esta ciudad.

Reunido de nuevo el Jurado Examinador en el lugar y -
horas mencionados se procedió a celebrar la prueba práctica que-
consistió en el estudio que hizo el sustentante de unos enfermos,
haciendo los Sinodales el interrogatorio y réplica correspondientes
en cada caso, y terminando la prueba a las 11
horas.

En seguida el Jurado pasó a deliberar sobre el resulta-
do de esta prueba, y tomando en cuenta el correspondiente a la de
carácter teórico mencionada antes, resolvió: Aprobado
POR Unanimes al Sr. ANGEL MARTINEZ MALDONADO en
su Examen Profesional de MEDICO CIRUJANO Y PARTERO.

Con lo anterior se dió por terminado el acto y en cumpli-
miento de lo dispuesto por los preceptos legales y reglamentarios -
invocados, firman la presente Acta los señores Sinodales ante la --
presencia del Secretario del Jurado, que da fé, a los dos
días del mes de Julio de mil novecientos cincuenta y cinco.

EL PRESIDENTE.

DR. DANTE DICASINI.-

Me recibí en 1955 y me casé en agosto de 1955; y en septiembre de 1955 empecé a ir al hospital como médico interno, pero luego pronto cambiaron las fechas de inicio. Entonces, yo hice seis meses más de internado porque yo empecé de enero a diciembre el internado rotario. Pero yo lo hice de septiembre de un año a diciembre del siguiente y

todo esto era por opción; había que presentar examen de oposición. Luego, entré a la residencia, hice la residencia en cirugía, entonces no duraba cinco años, duraban tres años o dos años. Durante ese tiempo yo empecé a ayudarle al doctor Ascencio Marroquín Tova al frente de la clínica de mi papá. Cuando mi padre muere en 1945, se

queda el Dr. Ascencio Marroquín Toba y todo el equipo que tenía mi papá con él; una tía mía, la doctora Blanca Maldonado era la radióloga; estaba el dr. Guillermo Serna como médico internista; el dr. Rafael Quijano como anestesiólogo; y yo empecé a ayudarlo a operar. Desde que estaba en segundo de medicina me habla el Dr. Marroquín, me invitaba que entrara a ayudarlo en cirugías; él era un cirujano también muy exitoso, tenía bastante trabajo.

¿Desde qué año comienza?

Desde segundo año, fueron semestres. Ya casi al final, cuarto o quinto año ya eran semestres.

¿Pero desde segundo año usted comienza asistir operaciones?

Comienzo a ayudar, a ir dos o tres veces por mes con el Dr. Marroquín Toba.

¿Recuerda cuál fue su primera impresión cuando comienza a ayudar a operar?

Estaba...no asustado ¡qué esperanza!; sí estaba yo muy impresionado porque era la primera vez

que me lavaba, que me tenía que poner el uniforme, los guantes, todo lo que se tiene que hacer para entrar a operar, ¿qué tipo de operación sería? Tal vez alguna hernia grande, algo así. Al principio tenía que estar apalancado con un separador.

¿En la Facultad de Medicina participó en la Sociedad de Alumnos?

Sí, ahí empecé. En algún tiempo fui consejero estudiantil por la Facultad de Medicina, representante de los estudiantes de Medicina ante el Consejo Universitario. Conocí a muchas personas que después fueron muy buenos amigos ahí en el Consejo Universitario; ahí se empezaron hacer más cercanas mis relaciones con la Universidad más que con la Facultad de Medicina.

¿Tiene alguna anécdota de cuando le tocó participar como representante de la Facultad de Medicina?

Las juntas de Consejo Universitario recuerdo que eran ahí en las oficinas antiguas de la Universidad en el segundo piso del Colegio Civil, pues ahí fue



Durante sus estudios en la Facultad de Medicina, las asignaturas clínicas, sobre todo la clínica quirúrgica y la patología quirúrgica, eran las que más le interesaban. Ángel Martínez sentado junto a la doctora Adela Castillo de Onofre.

donde nos hicimos muy amigos Noe G. Elizondo y yo, que también era consejero universitario. Conocí a otros, Roque González Salazar lo conozco desde que ganó el concurso de oratoria; nos hicimos buenos amigos con Roque González.

Estando como representante, ¿alguna vez le tocó alguna situación que tuviera que abogar por los estudiantes o por algo que exigían?

Pues eso casi siempre sucedía.

Cuando concluye su residencia en cirugía, ¿con qué continúa?

Empiezan a nacer mis hijos, comienza a crecer la familia. Ya estaba más tiempo trabajando en la clínica de mi papá ayudando al Dr. Ascencio Marroquín. Ya había pacientes en la clínica del Dr. Ángel Martínez Villarreal; ahí es donde yo empecé a ganar un poquito más para mi familia, porque los sueldos que nos pagaban en el hospital era muy poquito, porque el sueldo de residente será muy bajito y el de médico rotario, pues más.

¿Cuándo comienza a dar clases?

Eso comencé casi siendo residente. Había algunas vacantes de impartir clases, empecé a dar clases de Anatomía en la facultad a mitad de la residencia. En adelante, alrededor de 1958, ahí comienzo mi carrera como maestro universitario; también yo daba clases en la preparatoria. En mis actividades fui director de la Preparatoria 1.

Cuando comienza a dar las clases en la facultad, ¿alguien lo invitó o usted solo se acercó?

Fuimos a ofrecernos. Sé que tienes algunas vacantes de Anatomía, si crees que yo puedo servir, aquí estamos.

Para aquellos alumnos que quieren ser médicos ¿qué consejo les da o qué les recomendaría?

Siempre les dije que para ser médico, hay que ver mucho, hacer mucho, leer mucho, ver, hacer; leer no basta, nada más de oír; hay que hacer, hay que ver y leer.

Después le aumentaron más materias

Sí, porque después de que ya tenía la residencia, después dimos Clínica Propedéutica Médica y Clínica Quirúrgica, entramos como médicos al servicio de cirugía. Entonces, teníamos un grupo de alumnos que teníamos que conducir por ese arduo camino.

A la par de que estaba dando clases en la Facultad de Medicina también daba en la Preparatoria.

Sí, la clase de Anatomía. Y con el tiempo fui director de la Preparatoria 1; eso después de haber

sido el primer Secretario General del Sindicato de la Universidad.

¿Cómo llegó a ser el primer secretario general del sindicato de la Universidad?

Ese año el gobernador Eduardo Livas mandó decir al rector que no iba a haber aguinaldo para los profesores, que no había recursos. Entonces, los profesores de la preparatoria no estuvieron muy de acuerdo. Entonces se llegó a la conclusión que había que organizarse para enfrentar esas situaciones que se presentaban casi cada año. Entonces nació la idea de formar una sociedad de profesores de la Universidad y se invitó a que todas las facultades nombraran representantes a esa asamblea para ver qué se decidía, si se forma la sociedad de profesores o no.

En esa reunión de la asamblea constitutiva que se celebró en el auditorio de la Facultad de Comercio, la decisión fue que se formara un sindicato y que se invitara a todos los trabajadores, no nada más los maestros ni a los médicos; que no se necesitaba ser maestros para estar en el sindicato; que fuera un sindicato universal para trabajadores de la Universidad. Entonces se eligió el primer comité ejecutivo que tendría como objetivos primordiales la organizaron del sindicato: redactar y poner en ejecución los estatutos, redactar los primeros reglamentos, establecer relaciones con las autoridades universitarias, instalar oficinas.

Entonces yo salí como secretario general del primer comité ejecutivo. Fui electo en esa asamblea constitutiva y empezamos a trabajar cuando nos prestaron un aula del Colegio Civil, la que estaba en el segundo piso en la esquina de 5 de Mayo y Washington; ahí fue la primera oficina del sindicato. Ahí estábamos todos los secretarios. Fuimos a comprar escritorios y sillas. Nos prestaron el local ahí y luego se reunieron un grupo de universitarios; todos ellos muy talentosos para redactar los estatutos.

Entonces redactaron los estatutos, ya que estuvieron redactaron, se convocó de nuevo a la asamblea general para aprobarlos o modificarlos; en su caso hubo de revisarlos casi letra por letra, había bastante oposición, como siempre. Es que formar un sindicato así es acoplar mucha gente muy diversa, ingenieros, abogados, médicos, en fin. Finalmente, se aprobaron los estatutos, se convocó a formar los comités ejecutivos de las

secciones sindicales y dentro de los estatutos se estableció que existiera dentro de cada departamento universitario que habría una sección del sindicato, que esa sección tendría el comité ejecutivo que duraría en su cargo tal tiempo y cuáles eran sus funciones.

Luego, conseguir que las cuotas fueran retenidas por la Universidad y fueran entregadas al sindicato; era una tarea casi, casi imposible: el cobrarle a cada quien cada mes. Entonces, se fijó una cuota y sí fue posible convencer al rector de que hiciera la deducción ahí mismo y se estragara el dinero al sindicato. Una vez que se acordó que hubiera sindicato, fue necesario ir a ver a uno por uno de los trabajadores a preguntarle si quería ser o no miembro del sindicato. Porque no era un sindicato obligatorio, al que aceptaba se le hacía llenar un papel donde estaba de acuerdo en formar parte al sindicato, y los compromisos que eso acarrearía, pagar una cuota.

Entonces, el sindicato fue creciendo conforme las personas fueron perdiendo miedo, fueron captando lo que era la idea del sindicato. Bueno, porque sabemos por ahí sindicatos buenos y otros no tan buenos. Se formó el sindicato, al año ya vinieron las elecciones, ya fue una asamblea general representativa cuando había representantes electos democráticamente en las unidades y ya se eligió un comité ejecutivo que duraría tres años o dos años. Yo entregué lo que se había hecho.

¿Usted cuánto tiempo estuvo, maestro?

Yo un año como secretario general del sindicato. Mi encargo fue por un año.

¿Y el problema estaba en que no querían pagarles lo del aguinaldo a los maestros?

Sí, ahí empezó el problema, pero ya al final sí hubo recursos y sí se pagaron los aguinaldos de ese año.

¿Pero sí estuvieron batallando?

Sí, porque no querían pagar los aguinaldos, pero los sueldos sí los siguieron recibiendo, pero finalmente se logró el pago del aguinaldo.

¿Y usted cree que para eso fue lo más difícil, el poder ponerse de acuerdo todos?

Pues fue bastante difícil porque pues hay una gran diversidad en los departamentos de la Universidad, y qué bueno, por eso se llama Universidad. Entonces, había que hablar con muchas personas, convencerlos, decirles de qué

se trataba, hacerlos que rompieran esa resistencia; se batalló más con los profesores que con el resto de los trabajadores, porque había algunos profesores que no estaban de acuerdo.

¿Y el trato con las autoridades cómo era?

Pues, con las primeras autoridades con las que yo tuve que platicar y ponerme de acuerdo era el Rector Alfonso Rangel, y con él nunca tuve ningún problema; él estuvo de acuerdo. Nos prestaron un local para poner oficina y empezaron a hacer las primeras retenciones de cuotas.

Y para usted, doctor, ¿cuál sería el primer logro del sindicato?

Pues fue que logramos que a todos los trabajadores les pagaran el salario mínimo, porque había muchos trabajadores en el Hospital que no ganaban ni el salario mínimo, y muchos trabajadores en el resto de las unidades universitarias que no ganaban el salario mínimo. Entonces, que cuando menos ganaran el salario mínimo, empezar a organizar también los servicios médicos, de asistencia en caso de defunción. Entonces eso sí se logró desde el primer año, ya desde el primer año se pagaron los fondos de previsión que había, y descuentos a los trabajadores para darlos a los beneficiarios, todo eso se logró desde el primer año. Eran parte de los objetivos importantes.

¿Y después de ahí concluye su período en el sindicato y alternaba su trabajo?

Sí. Alternaba mi trabajo en la Facultad de Medicina y en el hospital y en la escuela preparatoria, pero ahí iba una vez cada tercer día, una hora cada tercer día.

Y cuando usted estuvo en el sindicato, ¿quiénes serían su apoyo, sus compañeros?

Bueno, pues el secretario de conflictos del sindicato, que era Rolando Guzmán, que falleció este año; Vicente Reyes Aurrecoechea, gente muy talentosa que ayudaron a la formación de la Universidad; Dr. Rodrigo Barragán, de la Facultad de Medicina, hermano de un hijo de don Manuel Barragán; Roque González; había muchas otras gentes muy talentosas ahí para formar los estatutos que son de veras bastante buenos. Fue necesario que concurriera mucha gente muy talentosa.

¿Con quién más afinaba usted, con qué compañero?

Pues siempre me junté mucho con Román Garza Mercado, con el Dr. Mijares hasta que entramos a la residencia. Éramos profesores de la prepa.

¿Y después?

Me eligen director de la escuela Preparatoria 1, pues el puesto quedó vacante en la dirección y se convocó a los profesores que nombraran una terna o sugerían una terna; y me eligieron a mí. Y entonces el rector me designa a mí, que era el Lic. Alfonso Rangel.

Y en su administración como director en la preparatoria ¿cuáles fueron sus logros?

Pues, lo primero que hice al entrar a la dirección fue mandar arreglar los baños, porque estaban para llorar; tuve que levantar los sanitarios y limpiarlos y poner nuevos, ponerles tapa, limpiar los lavabos, darles otra presencia. Después arreglar las aulas, había necesidad de arreglar las aulas, las recubrimos con azulejo, hubo que recubrir todo eso, a todas las aulas darles mantenimiento y modernización, y organizamos también donde los muchachos pudieran hacer sus prácticas de matemáticas; buscamos aulas grandes y pusimos mesas y sillas y una regla de cálculo grandota porque no había computadoras, entonces ahí hacían sus estudios matemáticos.

Y organizamos los laboratorios de anatomía, de matemáticas, laboratorio de química. Hicimos también una sala de anatomía para que se pudiera impartir bien anatomía, con modelos anatómicos y láminas, en la prepa. Y darles una organizada a los alumnos porque era una escuela muy numerosa, teníamos más de mil estudiantes, y con un edificio precioso. Y pues todo era de nosotros, ya no existían oficinas, las oficinas ya se las había llevado la Universidad a Ciudad Universitaria. Todavía éramos estudiantes cuando se obtuvieron los terrenos de la Universidad; nosotros acompañamos a Rangel Frías.

¿A usted le tocó ir?

Sí, claro, a mí me tocó irme desde antes con un abogado que le decían “El 77”. Nos fuimos a organizar dónde se iban a alojar los alumnos que iban en la comitiva; fuimos los cinco primeros en ir. No recuerdo los nombres de las personas.

¿Y a usted cómo lo escogieron?

Porque yo siempre andaba en la punta de todo. Es que el Lic. Rangel decía “no, pues, ustedes organícense y manden un grupo de cinco. Entonces, pues me eligieron a mí, estaba en la



“Me eligen director de la escuela Preparatoria 1, pues el puesto quedó vacante en la dirección y se convocó a los profesores que nombraran una terna o sugerían una terna; y me eligieron a mí”.

Facultad de Medicina. Estuve 15 días para poder organizar todo y se fueron en tren; había un tren muy concurrido que se llamaba El Regiomontano. Y entonces hacíamos la logística de cómo iban a acomodarse, estos son los hoteles y hay tantas camas en este hotel, y tantas en éste. Y luego estar pendiente de los transportes que los llevaran de la estación del ferrocarril al hotel. Hicimos como 500 reservaciones.

¿Y cómo fue la visita con el presidente?

Pues, fuimos todos a hacerle el planteamiento, fuimos a verlo y nos recibió. Claro, iba también el Rector, el Lic. Rangel Frías, por supuesto. Siempre tuvimos un contacto muy cercano; él es mi



padrino de bodas, él y doña Elenita fueron mis padrinos. Él fue una persona que me ayudó mucho.

¿Qué le dejó el Lic. Rangel como legado?

Pues un gran amor por la Universidad, bueno, que yo ya lo tenía. Él tenía un concepto muy filosófico y muy de cercanía de la Universidad con la población, con el pueblo. Eso fue lo que me reforzó, siendo ideológicamente, no totalmente pero sí diferente a la de mi padre, por ejemplo. De todas maneras era un hombre muy comprometido con las buenas causas de la Universidad.

¿Había un grupo con el licenciado Rangel que se llaman Los Juniors?

Pues había un grupo. Yo creo que sí, pero nosotros teníamos un grupo que se llamaba Alfonso Reyes; yo estuve en ese.

¿Y que le dejó el pertenecer a ese grupo?

Pues, muchos amigos, también gente muy capaz, muy talentosa; organizan la semana universitaria, la Revista Musical Universitaria, por ejemplo. Yo participaba en la administración, no tanto de la Revista Musical Universitaria, sino de otras cosas del grupo Alfonso Reyes.

¿Las artes gráficas o artísticas eran de su agrado o participaba en alguna?

No, cosas artísticas no.

¿Alguna anécdota que nos quiera compartir?

Pues, cuando fuimos a México a conocer a Alfonso Reyes, fuimos a decirle que éramos del grupo Alfonso Reyes. Y fuimos todos a verlo en su casa; fue una reunión muy agradable; nos conocimos, platicamos y fue una bonita experiencia.

Después de terminar la dirección de la preparatoria, ¿qué sigue?

Pues ahí ya había terminado la preparatoria, el sindicato ya estaba formado, ya había terminado mi período como director de la preparatoria, y poco tiempo después me nombraron director de la Facultad de Medicina. Para esto, debo mencionar que en esa época había una gran inquietud; yo viví en una época muy turbulenta en la Universidad. Desde aquellas primeras reuniones para quitar al Dr. Enrique C. Livas, hasta otras reuniones previas a la autonomía universitaria,

los estudiantes que estaban en la Facultad de Medicina. Ese año, cuando me eligieron director, fue la primera vez que votaron los alumnos también; se aceptó el voto de los estudiantes y profesores, entonces yo fui el Director de la Facultad. Estuve ahí tres años, casi tres años y llegó otra Ley Orgánica y ya llegaron muchos cambios.

¿Entonces, a usted le toca ese momento de la autonomía, en donde los estudiantes pueden elegir a su dirigente?

Sí. Después ya se han acotado esas cosas. Ahora ya no es el voto directo y universal de los estudiantes; recuerdo que antes así era. En verdad no sé cómo le hagan ahora, porque ahora los que eligen directores es la Junta de Gobierno. Yo debo decir que nosotros estábamos en contra de la Junta de Gobierno.

¿Y entonces cómo le tocó vivir la autonomía?

Era director de la facultad, fueron los momentos previos, los precursores a la declaración y la lucha por la autonomía.

“Cuando fuimos a México a conocer a Alfonso Reyes, fuimos todos a verlo en su casa; fue una bonita experiencia”.

fuimos precursores de la autonomía universitaria. El Lic. Eduardo A. Elizondo tenía una idea muy especial de las cosas, entonces había mucho movimiento en el sindicato, en los estudiantes, buscando la autonomía de la Universidad.

Eduardo al principio no la quería mucho la autonomía. Y creó una ley cuando era todavía rector de la Universidad; no era gobernador, de ser tesorero del estado, se fue a ser rector de la Universidad. Y entonces de rector sacó una ley muy rara en la que tenía representantes obreros, muy extraña, entonces fue necesario buscar otro tipo de relación. Entonces, vino gente de México y se hizo un gran movimiento; vieron cómo estaban las cosas, y si no era gobernador, estaba muy cercano a serlo.

Y luego por todas esas leyes raras, viene de México el Lic. Amores, y lo sacaron del gobierno, y deja la gubernatura porque no le aceptaron sus proyectos universitarios, y ahí surge todo el movimiento. Entonces, yo había sido director de la Preparatoria 1 y me conocían muy bien todos

¿Y los maestros y alumnos faltaban mucho?

Era una época muy turbulenta, como le digo. El hospital estaba en manos de un grupo; y la facultad de otro grupo. Se echaban piedras de la facultad al hospital. Andaba Alfredo Piñeyro con una hulera echando piedras al hospital; yo lo vi, eso nadie me lo contó; él era profesor en ese momento. Eso fue cuando yo fui director.

¿Cuáles fueron las mejoras que usted realizó?

No estuve mucho tiempo, había que estarse cuidando de las pedradas, diciéndolo así simbólicamente. En realidad a mí nunca me golpeó ninguna piedra. Pero había muchas pedradas; yo me acuerdo que inclusive yo acababa de entrar a la facultad. Y yo era el mismo director de la facultad y del hospital desde hace tiempo, y salían periodicosos de que “Ángel Vampiro”, porque le tuvimos que sacar sangre a no sé quien, y cosas así de ese tipo, también los medios se involucraban.

También los medios tenían una ideología y entonces teníamos que estar explicando, dando declaraciones, investigando, anunciando, en fin.

En la facultad le pedí a Garza Mercado que fuera el subdirector de la facultad. Entonces, él estaba más en contacto con la facultad; y yo más con el hospital. Y generalmente hubo otro cambio de ley; y hubo de otro director.

¿Y en el hospital qué problemáticas había cuando usted estuvo?

El hospital estaba en un momento importante de transición, ya había muchos maestros que ya habían sido formados en Estados Unidos y en Europa, y muchos otros maestros que habíamos sido formados aquí localmente. Entonces empezaron a cambiar algunas ideas de la organización hospitalaria, pero no necesariamente buenas; eran novedosas pero no necesariamente buenas, verdad. Jamás hubiera pensado, jamás concebí yo al Hospital Universitario como una institución que tuviera consultorios privados o departamentos que tuvieran un área de atención privada;

“Estuve 18 años como trabajador de base, y un día de repente el subdirector de la clínica 4 me habló y me dijo que si quería ir a un curso de formación de directivos de unidades médicas; le dije que sí”.

eso no era compatible con el concepto del hospital popular y de la ciudad, de la región. Sin embargo, ahora casi todos los servicios están organizados así. Va usted a algunos servicios y tienen instalaciones lujosísimas, lujosas, no nada más buenas o bonitas, sino lujosas. No creo que sea malo pero tampoco bueno porque, por otro lado, pues los pacientes que acudían al hospital en el tiempo que el hospital olía a pobre, pues iba la gente que realmente tenía necesidad; ahora van al Metropolitano. Yo empecé la construcción de ese hospital cuando era Delegado del Seguro aquí, que luego entró la crisis. Entró el Seguro y ese hospital se lo vendieron al Estado; donde

está el Metropolitano iba a ser un hospital del Seguro.

¿Usted concluye su período como director y qué siguió de ahí?

Pues me voy al Seguro. Yo trabajé en el Seguro 35 años, estaba yo en la residencia de cirugía, y una vez mi suegro —que era miembro del consejo técnico del Seguro— me dijo que si me interesaría tener algún trabajo en el Seguro Social; le dije que sí. En ese tiempo estaba yo con poco trabajo, ya tenía cuatro hijos, entonces sí me consiguió que entrara a trabajar al Seguro. Entré como médico familiar, fue en 1958, terminando la residencia entré al Seguro; yo me acuerdo que le dije al Dr. Treviño Garza, que era director de la clínica 3 del Seguro, pues que me diera trabajo del visitador, porque hacía las visitas y de ahí iba al hospital; iba, hacía las visitas y me regresaba al hospital.

Trabajé 35 años, siete años más de lo exigido porque estuve como 18 años en mi puesto de base, como cirujano. Primero estuve como médico familiar y luego ya cuando se abrió la clínica 4, me fui a la clínica 4 y abrieron el servicio de urgencias, y entonces hice cirugía. Y estuve 18 años como trabajador de base, y un día de repente el subdirector de la clínica 4 me habló y me dijo que si quería ir a un curso de formación de directivos de unidades médicas; le dije que sí, que estaba bueno, pero que había de pasar un examen de selección. Entonces fuimos un grupo de médicos de aquí de Nuevo León, y solamente a dos nos admitieron: a Esteban Welsh y a un servidor.

Regresamos de allá del curso, que duró siete meses, pero de tiempo completo, mañana, tarde y noche, en el Centro Médico Nacional del Seguro Social. Y regresé como director de la clínica 6 que estaba en construcción. “Usted se va a Monterrey porque va a hacerse cargo del hospital 6, nada más que está en construcción. Vuelva usted a su base”. Entonces me vine yo a mi base que era la clínica 4, reanudé mi trabajo de cirujano ahí; y al poco tiempo me llamó el Dr. Ricardo García Roel, que era el jefe de servicios médicos, que me necesitaba junto con él en la jefatura; que me fuera como asesor de la jefatura de servicios médicos para ayudarlo al otro asesor que tenía; que me olvidara de la clínica 6.

Entonces de la clínica 6 nunca tomé posesión de director, ese fue mi primer puesto de confianza. O sea, sí me dieron posesión como director en la



El Dr. Ángel Martínez Maldonado rodeado por su familia.

clínica 6 pero ni un día estuve como director del hospital, porque como estaba en huelga la construcción del edificio, había huelga ahí; y empecé como asesor, y entonces los horarios ya fueron incompatibles para mi permanencia en la Universidad. Entonces, dejé la Universidad siendo maestro de medio tiempo del servicio de cirugía. En la jefatura estuve como dos años, luego quedó vacante la dirección del Hospital de Especialidades del Seguro Social, que en ese entonces era el Hospital 21, ahí donde ahora está Traumatología, el hospital de zona; el que se construyó en los terrenos de Gonzalitos, del Hospital Civil, el Hospital González.

Entonces estuve de acuerdo con el Dr. García Roel y entonces me nombraron director del Hospital de Especialidades, la número 21; estuve

ahí como tres años y al cuarto año, quien en ese tiempo era el jefe de Servicios Médicos Campo y Solidaridad Social de la Ciudad de México —que era dependencia de la subdirección general médica, que era el Dr. Vicente Garza, que había sido compañero mío en la Facultad de Medicina—, me habló y me dijo que si me quería ir a México a ayudarlo con una de las subjefaturas porque se había quedado sin subjefes, porque de pronto el Lic. Farrell, el director federal, removió a los subjefes de Vicente Garza, y le dije que sí.

Entonces dejé aquí la dirección del Hospital 21 y me fui a la Ciudad de México a ser jefe de servicios médicos. Yo me hice cargo de la región 3 Norte de esa jefatura, que comprendía los estados de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Durango, esos eran mis estados,



digamos. Y desde allá vigilaba a nombre de la subdirección general médica, pues todos los problemas derivados de la atención médica en esos cinco estados.

¿Y usted se fue a vivir allá?

Sí. Yo dejé aquí a mi familia, mis hijos estaban estudiando y entonces yo me fui para allá y yo venía cada ocho días o mi esposa iba para allá. Estuvimos como un año y medio más o menos. Un día de tantos, me encontré al Lic. Farell porque yo iba mucho con Vicente Garza, que era mi jefe directo, e íbamos a la dirección general y vi al Lic. Farell; y me dijo que si me quería venir a Nuevo León de delegado; y le dije “yo a Nuevo León me voy de lo que sea, señor director, mándeme yo me voy de lo que sea”. Entonces, llegué aquí como Delegado Regional. Aquí en Nuevo León la delegación es regional, no estatal, ¿por qué? Porque tiene su cargo además del estado de Nuevo León, un pueblo donde hay más lagartijos que seres humanos, Coahuila, por eso es delegación Regional.

¿Cuánto tiempo estuvo como delegado en Nuevo León?

Tres o cuatro años, de repente un día el Lic. Farell me dice que va a mandar otro delegado. Después me enteré, hubo un problema ahí porque

yo entré en defensa de los estudiantes porque el Lic. Farell era muy particular y decía que no debía haber estudiantes en los quirófanos; y le dije: “¿oiga, Señor director, entonces cómo quiere que aprendan?”. Yo venía del Hospital Universitario, pues tienen que aprender, ¿para qué recibimos estudiantes, entonces? Total, algo no le pareció y me removió, y entonces pues me anticiparon mi jubilación. Me salí jubilado un par de años y de repente me hablaron que si quería volver al Seguro Social, que me necesitaban como jefe de servicios médicos en Coahuila; y acepté, me reestablecieron mi puesto, mi antigüedad, todo me lo devolvieron y me fui como jefe de Servicios Médicos a Saltillo. Ahí también me fui yo solo porque también mis hijos estaban estudiando, Carlos Andrés, mi hijo menor estaba estudiando aquí en el Tec.

Total, yo me fui a Saltillo y el objetivo principal era echar a andar el hospital 71 de Torreón, el de Especialidades de Torreón. Aquí ya habíamos echado a andar el Hospital 25, cuando era delegado, es mi *baby*, a mí me tocó pedirlo, proyectarlo, construirlo e inaugurarlo con mi administración. En un momento el hospital 25 era uno de los mejores de América Latina; luego mi encomienda era al irme a Coahuila, era echar a andar el hospital 71 de Torreón, el de

especialidades de Torreón, un excelente hospital. Y entonces me fui a Coahuila. Entonces al año y medio de repente me habla un día el delegado y me dice: anoche el consejo técnico lo nombró delegado aquí en Coahuila, porque yo me voy a Michoacán. Entonces me hice cargo de la Delegación en Coahuila.

Y estando en Coahuila ¿cuál fue el proyecto que se concluyó?

Pues, se hicieron muchas cosas, crecieron mucho las unidades médicas del campo y solidaridad social. Teníamos casi, casi en cada ciudad importante de Coahuila una clínica de solidaridad social para los trabajadores del campo, que Coahuila tiene muchas unidades. Entonces, fueron años muy ajetreados porque había que estar viajando mucho, tanto de servicios médicos como de relaciones con los mineros; había que estar yendo con los sindicatos mineros en Monclova a cada rato.

Era un estado muy inquieto y, pobrecitos los mineros, porque hay una gran diferencia entre los mineros de profundidad y los mineros de superficie. Los mineros de profundidad son tranquilos, calmados, hablan poco; y los de superficie son unas abejas. Entonces, todos los que trabajaban en Altos Hornos era un grupo muy belicoso, duró seis años mi experiencia coahuilense; un año y medio como jefe de servicios médicos; y cuatro y medio como delegado. Y luego, ya de repente nombran a otro delegado y me vine a Monterrey como asesor del delegado en el año de 1990.

Duré cinco años más trabajando y luego hubo un tiempo en que le dije al delegado “oiga, yo sé hacer más cosas, ya me aburrí de estar ahí”. Me encargaba de la calidad, de los primeros pasos de la calidad, había tomado un diplomado en calidad en el Tec; entonces empezamos a manejar los conceptos de calidad total dentro del Seguro Social. Entonces, le dije: “yo sé hacer otras cosas, mándame de director a otra unidad”; y sí me mandaron de director a la clínica 4. Ahí estuve como año y medio, en eso echaron a funcionar el hospital 33, el que está detrás de Ginecobstetricia. Y un día, me habló el director de servicios médicos, mi compadre Dr. Rodolfo Kirschner, y me dijo que necesitaba que estuviera de director del hospital 33; y estuve ahí hasta que me jubilé en el 1995. A mi regreso tuve mucha actividad.

Cuando se fue a vivir a México ¿se le hacía difícil el desplazarse o qué se le complicaba más?

No. En México se me hizo muy fácil, porque me fui a vivir a un lugar que estaba a media cuadra del centro médico. Mis oficinas estaban en el Centro Médico Nacional, ahí estaba la oficina de la subdirección general médica. Entonces, para mí fue muy fácil porque vivía a media cuadra, no batallaba en transporte. Me dieron un coche pero lo usaba muy poco, lo usaba los domingos para ir a comer o ir a Nezahualcoyotl a escuchar algún concierto de la sinfónica.

¿Y en Coahuila cómo fue allá, no resintió el cambio?

Pues no lo resentí mucho porque iba y venía, o mi esposa iba y venía. Se llevaba alguno de los hijos para allá también; yo los veía, nunca perdimos el contacto. También tenía muy buenos amigos, saben muy bien ser amigos.

Y, por ejemplo, de estos lugares en lo que usted estuvo ¿dónde se sintió más a gusto o que lo reconfortó más?

Pues yo diría que en Coahuila. Hice muchos logros ahí los años que yo estuve, además me permitían que el carro se estacionara cuando veníamos de Cd. Acuña a Saltillo, que nos veníamos por el lado de acá de adentro a cruzar el desierto; y era de detenerte a medio desierto a ver el cielo; jamás he visto un cielo más estrellado y más bonito, que es el cielo de Coahuila.

¿Y no tiene alguna anécdota con los mineros?

Había grandes contradicciones, por ejemplo en Monclova. En Monclova los grupos que tenía el sindicato minero eran los rojos, pero no eran los rojos, sino se llamaban blancos. Entonces eran los blancos, eran más rojos que Gorbachov; rojos de palabra, pero era difícil llevarse con ellos. Pero platicando se encontraba la manera.

Para usted ¿qué significa la Universidad Autónoma de Nuevo León?

Todo. Mi alma máter, quiero mucho a la Universidad. Tengo un concepto de la Universidad extraordinariamente productivo para mí. Desde que mi padre fue rector, que no lo recuerdo, allá en los años 30 y tantos; yo era un niño de 2 años, siempre ha estado presente en mí la Universidad. Ahora con mi hijo siguió en el Hospital Universitario, en el servicio de cirugía; ahora es Director Médico del Muguerza Alta Especialidad.